

Las Condiciones del Testimonio de Fe

Yamaal Zarabozo

Las Condiciones del Testimonio de Fe

Yamaal Zarabozo

Traducción

Lic. M. Isa García

Egresado de la Facultad de Teología Islámica
de La Meca, Arabia Saudita

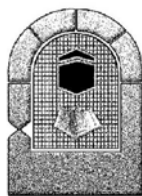
Edición y revisión de estilo

Moammar Mouheddine Derman

Este libro tiene derechos reservados. Todo o parte de este libro puede ser utilizado con objetivos educativos siempre que no sea sacado de contexto o se intente obtener algún beneficio económico del mismo.

Queremos expresar nuestro sincero aprecio a todos los que han contribuido en la publicación de este libro. Que Dios los recompense por su esfuerzo. Si tiene alguna corrección, comentario o pregunta que realizar sobre esta publicación, no dude en contactarse con nosotros a:

en@islamhouse.com



www.islamhouse.com

1427 H

[3787]

Publicado por:

The Islamic Propagation Office en Rabwah

Tel. +4454900 - 4916065

Email: **en@islamhouse.com**

www.islamhouse.com

Contenidos

Las Condiciones de la Shahaadah

- Conocimiento
- Certeza
- Aceptación
- Sumisión y acatamiento
- Veracidad
- Sinceridad pura
- Amor
- Negación de toda deidad excepto Dios
- Respeto hasta la muerte

“Y que Muhammad es el Mensajero de Allah”

- El Profeta elegido
- Un profeta para todo tiempo y lugar
- Prédica perfecta

Las obligaciones de la Shahaadah

- Amor
- Modelo a seguir

Reglas con respecto a quien viole la Shahaadah

Las condiciones de ‘La ilaaha il-la Allah’

Los musulmanes saben que la llave para entrar al Paraíso es la frase “No hay más divinidad que Allah”. Pero muchos musulmanes creen que basta con decirlo para estar salvo de todo mal. Debido a esta mera expresión verbal de la *shahaadah*, creen que alcanzarán el Paraíso. Sin embargo, no basta con decir la frase para obtener la salvación. De hecho, los hipócritas solían decir “atestiguo que no hay más divinidad que Allah...” pero Allah los describe como mentirosos y dice que vivirán en el abismo más profundo del Fuego del Infierno.

Tal como han expresado muchos sabios, esta frase o testimonio, es la llave para el Paraíso. Sin embargo, para decirlo hay que cumplir con ciertas condiciones. Al-Hasan al-Basrí le dijo una vez a una persona:

“¿Qué has preparado para la muerte”. Este respondió: “El testimonio de que nadie es digno de ser adorado excepto Allah”. Al-Hasan le dijo: “Hay ciertas condiciones para ello. Y ten cuidado con difamar a las mujeres castas”.

El famoso Seguidor¹ Wahb ibn Munabbih fue consultado una vez:

¹ Seguidor, o Taabi’i en Árabe. Quien haya conocido a un Sahaabah

“¿No es acaso la frase La ilaha il-la Allah la llave al Paraíso?”. Su respuesta fue “Sí, pero toda llave tiene sus características únicas. Si vienes con la llave correcta, se te abrirá la puerta. Pero si tu llave no es la correcta, no se te abrirá la puerta”.

Esas características son las condiciones que diferencian a los musulmanes que se beneficiarán del testimonio de aquellos que no se beneficiarán de él, sin importar cuántas veces al día lo pronuncien.

Antes de discutir las condiciones de la *shahaadah*, hay un punto más a establecer. Algunas personas tienen la tendencia de tomar un hadiz o versículo coránico y luego, según ese único texto, llegar a una conclusión general basándose solamente en ese texto. Por ejemplo, uno puede concluir a partir de algún hadiz que quien diga “No existe divinidad excepto Allah” entrará al Paraíso. Pero, en realidad, uno debe tener en cuenta que el Corán y los hadices se complementan y explican entre sí. Para encontrar la posición correcta sobre cualquier pregunta, uno debe unir todos los versículos Coránicos y los hadices relacionados y ver cuál es la verdadera postura islámica al respecto. Lo mismo se aplica para las condiciones de la *shahaadah*.

Un estudio de los versículos del Corán y los hadices del Profeta (ﷺ) demuestran que las condiciones de la

shahaadah son siete, ocho, o nueve según cómo uno las analice. Es importante que todo musulmán se asegure de cumplir con dichas condiciones en su propia vida con respecto a su propio testimonio de fe.

Conocimiento

La primera condición es el conocimiento: Se debe tener el entendimiento básico de lo que significa la *shahaadah*. Se debe entender lo que la *shahaadah* afirma y lo que la *shahaadah* niega. Allah dice en el Corán:

“Sabe [¡Oh, Muhammad!] que no hay nada ni nadie con derecho a ser adorado salvo Allah, e implora el perdón de tus faltas y la de los creyentes y las creyentes.” (47 : 19).

De igual manera, el Profeta (ﷺ) dijo:

“Aquel que muera sabiendo que nadie es digno de alabanza excepto Allah entrará al Paraíso”. (Registrado por Muslim)

De hecho, la *shahaadah* misma es un testimonio. Cuando uno testifica algo, debe saber acerca de qué está testificando. Obviamente, un testimonio sobre algo de lo que uno no tiene conocimiento es inaceptable. Allah dice en el Corán:

“[¡Oh, incrédulos!] Aquellos que invocáis en vez de Allah no poseen la facultad de interceder por nadie; sólo la tendrán [quienes] atestiguan la Verdad con conocimiento.” (43 : 86).

Por lo tanto, los fundamentos básicos de la *shahaadah* deben ser entendidos por la persona que la atestigua. Si no comprende, por ejemplo, que Allah es el único digno de alabanza y que todas las demás divinidades son falsas, entonces no tiene siquiera el entendimiento más elemental de lo que está testificando. Tal *shahaadah* no puede ser considerada como aceptable para Allah.

Certeza

La segunda condición de la *shahaadah* es la certeza o *al-iaqin*. Es lo opuesto de la duda y la incertidumbre. De hecho, en el Islam todo tipo de duda con respecto a algo que está confirmado en el Corán o la *Sunnah* equivale a *kufr* o incredulidad. En el corazón, uno debe estar absolutamente convencido de la verdad de la *shahaadah*. El corazón no debe vacilar de ninguna manera al testificar la verdad de “No existe nadie digno de alabanza excepto Allah”. Allah describe a los verdaderos creyentes como aquellos que creen en Allah y que sus corazones no vacilan. Allah dice:

“Por cierto que los verdaderos creyentes son quienes creen en Allah y en Su Mensajero, y no dudan en contribuir con sus bienes o luchar por la causa de Allah. Ésos son los sinceros en la fe.” (49 : 15)

De igual manera, el Mensajero de Allah (ﷺ) dijo:

“Quien encuentra a Allah (luego de su muerte) con el testimonio de que no existe nadie digno de alabanza excepto Allah y que yo soy el Mensajero de Allah, sin duda alguna sobre la implicancia de la frase, entrará al Paraíso”. (Registrado por Muslim).

Por otro lado, Allah describe a los hipócritas como aquellos cuyos corazones vacilan. Por ejemplo, Allah dice en el Corán:

“Ciertamente quienes pretenden evadir el combate no creen en Allah ni en el Día del Juicio; sus corazones están llenos de dudas, y por ello vacilan.”

(9 : 45)

Muchos eruditos han mencionado que las enfermedades del corazón, o las dudas y sospechas que uno deja entrar al corazón, son más peligrosas para la fe de una persona que la lujuria y el deseo. Esto es así porque la lujuria y el deseo deben satisfacerse en algún momento pero la persona aún sabe que son malos. En algún momento, puede llegar a controlarlos, arrepentirse y dejarlos de lado. En cambio las dudas y sospechas pueden permanecer en el corazón, sin cura alguna, hasta que la persona termina por irse del Islam o continúa practicando el Islam, pero sin tener una verdadera fe.

Una de las mejores curas para estas dudas es el conocimiento. Un conocimiento firme del Corán y la *sunnah* elimina todas, o parte, de dichas dudas. Al estudiar y entender, uno puede lograr la certeza. Y cuanto más estudia y aprende la persona, más firme será su certeza.

Aceptación

La tercera condición de la *shahaadah* es la aceptación o *al-qabul*. Si una persona tiene el conocimiento y la certeza de la *shahaadah*, debe continuar con aceptación, de palabra y corazón, de todo lo que implica la *shahaadah*. Quien se niegue a aceptar la *shahaadah* y sus implicaciones, aún si sabe que es verdad y tiene certeza de esa verdad, será un falso creyente. Esta negación a aceptar puede deberse a orgullo, envidia u otras razones. En cualquier caso, la *shahaadah* no es auténtica sin su aceptación incondicional.

Los eruditos hablan de esta condición como una condición general en la manera descrita. Sin embargo, hay un aspecto más detallado que uno ha de tener en cuenta. Esta condición también significa creer en todo lo expresado en el Corán o dicho por el Profeta (ﷺ), sin escoger lo que quiere creer o rechazar. Allah dice en el Corán:

“¿Acaso tomáis una parte del Libro y otra no? ¿Cuál es la consecuencia de quienes obren así sino la humillación en la vida mundanal y el más severo castigo el Día de la Resurrección? Allah no está desatento de cuánto hacéis.” (2 : 85)

Allah también dijo:

“Un verdadero creyente o a una verdadera creyente no deben, cuando Allah y Su Mensajero hayan dictaminado un asunto, actuar en forma contraria; y sabed que quien desobedezca a Allah y a Su Mensajero se habrá desviado evidentemente.” (33 : 36)

Sumisión y acatamiento

La cuarta condición de la *shahaadah* es la sumisión y acatamiento o *al-inqiyAAD*. Esto implica el cumplimiento físico y real de la *shahaadah* a través de acciones. Es uno de los principales significados de la palabra Islam en sí, “la sumisión a la voluntad y los mandamientos de Allah”. Allah ordena lo siguiente en el Corán:

“Arrepeníos ante vuestro Señor y someteos a Él, antes de que os sorprenda el castigo, y entonces no seáis socorridos.” (39 : 54)

Allah ha elogiado a quienes se someten a Su mandamiento a través de acciones. Dice Allah:

“¿Quién practica una mejor religión que aquel que se somete a Allah, es benefactor y sigue la religión de Abraham, que era monoteísta?” (4 : 125)

Allah ha establecido como condición de fe la sumisión a Sus mandamientos y Su Mensajero. Allah dice:

“¡Pero no! Por tu Señor, que no creerán a menos que te acepten como juez de sus disputas; y no se resistan a aceptar tu decisión y se sometan completamente.” (4 : 65)

Tal como se tratará luego en la discusión sobre el fe, la *shahaadah* es un testimonio de fe que debe implementarse en el corazón, la palabra y las acciones. Por ejemplo, en el corazón, uno debe tener amor por Allah, temor reverencial de Allah y esperanza en Él. Con la palabra, uno debe testificar la *shahaadah*. Con las acciones, se supone que uno debe implementar lo que el testimonio de fe exige de la persona. Todo aquel que diga ser musulmán pero no realice actos acordes, no entiende el Islam o su testimonio de fe no es auténtico y sincero.

Esto no significa que el verdadero creyente nunca cometa faltas. De hecho, los verdaderos creyentes también

cometen pecados. Pero siempre y cuando reconozcan que lo que hicieron no es correcto y es inconsistente con su deseo y obligación de someterse a Allah, entonces no habrán violado la firmeza de su testimonio o la *shahaadah*.

Veracidad

La quinta condición es la veracidad, opuesta a la hipocresía y la falsedad. Esto significa que cuando uno dice la *shahaadah*, lo dice con honestidad y sinceridad. La persona no miente cuando se trata de su testimonio de fe o simplemente de tratar de engañar a alguien. El Profeta (ﷺ) dijo:

“Quien atestigua que no existe nadie digno de alabanza excepto Allah, con sinceridad desde el corazón, Allah evitará que caiga en el Fuego del Infierno”. (Registrado por al-Bujari)

La mayoría de las personas han oído sobre aquellos que dicen el testimonio de fe pero no lo dicen con honestidad. No creen en él. Sólo lo dicen para protegerse o para obtener algún beneficio al hacerlo. Esos son los hipócritas. Allah los describe al comienzo del Corán con las siguientes palabras:

“Entre los hombres hay quienes dicen: Creemos en Allah y en el Último Día, pero en verdad no creen. Pretenden engañar a Allah y también a los creyentes pero, sin advertirlo, sólo se engañan a sí mismos. Sus corazones están enfermos y Allah agravará aún más su enfermedad. Sufrirán un castigo doloroso por haber mentido.” (2 : 8-10)

La *shahaadah* de aquellos que se convierten en musulmanes sólo para beneficiarse de ello y no porque creen en el Islam será rechazada por Allah en el Más Allá. Ellos enfrentarán un doloroso castigo debido a su mentira.

Sinceridad pura

La sexta condición es la sinceridad pura o *ijlaas*. Cuando uno declara la *shahaadah*, debe hacerlo solo por Allah. No se debe hacer por ninguna otra razón ni por nadie más que Allah. De esta manera, el significado de pureza es el opuesto de *shirk*, es decir, igualar a Allah con otros. Uno se convierte en musulmán, y sigue siéndolo, solo para servir a Allah, para evitar Su ira y Su castigo, y obtener Su piedad y recompensa. Allah dice a Muhámmed (ﷺ) en el Corán:

“Ciertamente te hemos revelado el Libro con la Verdad; adora a Allah rindiéndole culto sincero.” (39 : 2)

También dice:

“Y se les había ordenado [en sus legislaciones, la Torá y el Evangelio] que adoraran a Allah con sinceridad, fuesen monoteístas, realizaran la oración y pagaran el Zakât, pues ésa es la verdadera religión.” (98 : 5)

El Profeta (ﷺ) dijo:

“Allah ha prohibido el Fuego del Infierno a todo el que diga: ‘No existe nadie digno de adoración excepto Allah’, y lo diga anhelando el rostro [y la complacencia] de Allah”. (Registrado por Muslim)

Eso es algo que deberían tener en cuenta todos los musulmanes, especialmente quienes nacieron y crecieron en familias musulmanas. Todos deben tener bien claro que son musulmanes solo por Allah. Un musulmán no puede ser musulmán debido a sus padres, amigos, familiares, la comunidad o algún fin mundano. Debe estar bien claro en la mente que uno es musulmán sólo por Allah.

Amor

La séptima condición es el amor. Es decir, el creyente ama esta *shahaadah*, ama según la *shahaadah*, ama las implicaciones y requisitos de la *shahaadah* y ama a quienes actúan y se esfuerzan según la *shahaadah*. Es una condición necesaria de la *shahaadah*. Si una persona realiza la *shahaadah* pero no la ama a ella ni a lo que representa, entonces su fe no está completa. No es la fe de un verdadero creyente. Si no tiene amor por esta *shahaadah* o si siente odio por ella, entonces la ha negado.

El verdadero creyente no pone a nadie en el mismo nivel que Allah cuando se trata de su amor. Allah dice en el Corán:

“Hay hombres que toman a otras divinidades en lugar de Allah, y las aman igual que a Allah; pero los creyentes aman más a Allah de lo que éstos aman a sus divinidades.” (2 : 165)

También dice:

“Diles [¡Oh, Muhammad!]: Si vuestros padres, hijos, hermanos, esposas y familiares, los bienes que hayáis adquirido, los negocios que temáis perder y las propiedades que poseáis y os agraden son más amados para vosotros que Allah, Su Mensajero y la lucha por Su

causa, pues entonces esperad que os sobrevenga el castigo de Allah; y sabed que Allah no guía a los corruptos.” (9 : 24)

El Profeta (ﷺ) dijo:

“Quien posea tres cualidades alcanzará la dulzura de la fe. [La primera de ellas] es que ama a Allah y a Su Mensajero por sobre todas las cosas...” (Registrado por al-Bujari y Muslim).

Negación de toda otra deidad

La octava condición de la *shahaadah* es que la persona que la realiza debe negar todo otro objeto de adoración. Si bien eso está claro en las palabras del testimonio de fe, pareciera que no todos lo entendieran así. Por lo tanto, debe mencionarse explícitamente.

En surah al-Báqarah, Allah les recuerda a los musulmanes la importancia de este aspecto de la *shahaadah*. La *shahaadah* no es sólo una afirmación, sino una afirmación y una negación. Dice Allah:

“La guía se ha diferenciado del desvío. Quien se aparte de Satanás y crea en Allah, se habrá aferrado al asidero más firme, que nunca se romperá.” (2 : 256)

El Profeta (ﷺ) destacó este punto al decir:

“Todo aquel que diga que no existe nadie digno de adoración excepto Allah y niegue todo lo que se pueda adorar aparte de Allah, entonces su riqueza y su vida son sagrados, y su juicio corresponde a Allah”. (Registrado por Muslim)

Si bien esta condición debería ser obvia para todos los que dicen las palabras de la *shahaadah*, es posible encontrar musulmanes que dicen la *shahaadah* y luego dedican actos

de adoración a otros que Allah. Se los puede ver en los cementerios adorando a quienes están en las tumbas. Realizan actos de adoración, pero no en nombre de Allah, sino en nombre de los “santos” (aulia) que están muertos en sus tumbas.

Respeto hasta la muerte

La novena condición de la *shahaadah* es que el musulmán respete la *shahaadah* hasta la muerte. Es una obligación si se quiere que la *shahaadah* tenga algún significado en el Más Allá. Uno no puede dormirse en los laureles de lo hecho en el pasado. Por lo tanto, la *shahaadah* debe ser un estandarte hasta el momento de la muerte. Dice Allah en el Corán:

“¡Oh, creyentes! Temed a Allah como es debido y no muráis sino sometidos a Él.” (3 : 102)

“Y que Muhammad es el Mensajero de Allah”

Para ingresar al Islam uno debe testificar que no existe nadie digno de alabanza excepto Allah y que Muhammad es el Mensajero de Allah (ﷺ). Muchas veces se ha hablado de la primera parte de la *shahaadah* o testimonio. Sin embargo, también es importante entender el significado y las implicaciones de la segunda parte de la *shahaadah*. De hecho, a veces uno se aleja del Camino Correcto y del Islam porque no implementa correctamente la segunda parte de la *shahaadah*.

El Profeta elegido

Cuando uno atestigua que Muhammad es el Mensajero de Allah, está diciendo que el Profeta Muhammad (ﷺ) fue elegido por Allah para ser Su Mensajero y transmitir Su Mensaje. Dice Allah en el Corán:

“Tu Señor es Quien crea y elige” (28 : 68)

Allah crea y tiene poder de hacerlo todo. Allah escogió específicamente al Profeta Muhammad (ﷺ) para ser Su Mensajero. En otro versículo Coránico, Allah dice lo siguiente:

“Allah sabe mejor que nadie a quién confiar Su Mensaje.” (6 : 124)

Esto implica algunas de las características del Profeta Muhammad (ﷺ) pues obviamente Allah, debido a Su justicia, sabiduría y misericordia, no habría escogido a alguien que es traicionero o que miente para ser Su Mensajero. Allah no escogería para una misión tan importante a alguien que no transmitiera el mensaje o que utilizara la posición para su propia ventaja. Si alguien dice que el Profeta (ﷺ) no transmitió el mensaje completo o que lo distorsionó de una u otra manera, está en realidad diciendo que Allah no sabía quién era la persona correcta para ser su mensajero. Y eso es no creer en Allah.

Un Profeta para todo tiempo y lugar

En segundo lugar, cuando uno realiza la *shahaadah*, también está atestiguando que el Profeta (ﷺ) fue enviado para toda la humanidad hasta el Día del Juicio. Dice Allah en el Corán:

“Di: ¡Oh, hombres! Ciertamente soy el Mensajero de Allah para todos vosotros.” (7 : 158)

Además, el Profeta (ﷺ) dijo:

“Me han sido concedido cinco aspectos que no le fueron dados a ningún profeta antes que a mí... [Uno de ellos es] que todos los profetas fueron enviados solo para su pueblo mientras que yo fui enviado para toda la humanidad”. (Registrado por al-Bujari y Muslim)

Es un deber moral que todas las personas desde los tiempos del Profeta (ﷺ) hasta el Día del Juicio crean y sigan al Profeta (ﷺ), porque si el mensaje del Islam llega claramente a una persona pero ésta sigue negándose a creer en el Profeta (ﷺ) y seguirlo, entonces es un no creyente e irá al Fuego del Infierno tras su muerte – a menos que se arrepienta y adopte el Islam antes.

Esto también implica que las enseñanzas del Profeta y su *tradicción* son válidas para toda la humanidad hasta el Día

del Juicio. Es decir, su ejemplo y sus enseñanzas no eran solamente para el pueblo árabe de ese tiempo. Por el contrario, son iguales de válidas y tan importantes para todos los musulmanes de hoy, estén en Malasia o Nueva York.

Algunos parecen resistirse a la idea de que tienen que seguir al Profeta (ﷺ). Si se resisten, deben darse cuenta de que están yendo contra aquello que sus bocas han atestiguado. Han atestiguado su fe en el mensaje del Profeta, que incluye tanto la revelación que recibió de Allah, el Corán, como su *tradicón*, que está dirigida a toda la humanidad – incluyendo a todos y cada uno de los que hoy están vivos.

Prédica perfecta

En tercer lugar, cuando uno declara la *shahaadah*, está atestiguando que cree con certeza que el Profeta Muhammad (ﷺ) transmitió el mensaje – y que lo transmitió con corrección, totalidad y claridad. Dice Allah en el Corán:

“Por cierto que Nuestro Mensajero sólo tiene la obligación de transmitir [el Mensaje] con claridad.”

(24 : 54)

El Profeta (ﷺ) mismo dijo:

“Los he dejado en un camino iluminado cuya noche y día son iguales. Quien se aleje de él luego de mi muerte se habrá extraviado”. (Ibn Mayah)

El Profeta (ﷺ) transmitió toda la guía y la revelación recibidas de Allah. La transmitió y explicó de manera clara. Por lo tanto, cuando uno pronuncia la *shahaadah*, también atestigua que el Profeta (ﷺ) transmitió todos los aspectos de la religión – tanto sus aspectos fundamentales como los secundarios. No hay parte de la religión que uno necesite como guía que no fuera transmitida a la humanidad o que Allah o el Profeta (ﷺ) hayan olvidado.

Por lo tanto, cuando está presente esta guía completa y clara que nos trajo el Profeta (ﷺ), no hay necesidad de que el musulmán busque otras fuentes de guía. No hay necesidad de acudir a los libros de los judíos o cristianos. De hecho, el Profeta (ﷺ) le dijo a ‘Umar, cuando lo vio leyendo la Torah, que si el Profeta Moisés estuviera vivo en ese momento, también habría seguido al Profeta Muhammad (ﷺ). No hay necesidad de que el musulmán acuda a los filósofos griegos, por ejemplo, para comprender la teología. De hecho, no hay necesidad de acudir a ningún otro tipo de enseñanza religiosa o espiritual. Todo lo que hace falta se encuentra en el Corán y la *tradición profética*. Eso es parte de lo que los musulmanes atestiguan. El musulmán atestigua que el Profeta (ﷺ) transmitió todo el mensaje. Todo eso es parte del significado de la *shahaadah*.

Cuando uno declara “Muhammad es el Mensajero de Allah”, también está declarando que es el último profeta enviado por Allah. Dice Allah en el Corán:

“Muhammad no es el padre de ninguno de vuestros hombres, sino el Mensajero de Allah y el sello de los Profetas” (33 : 40)

No habrá otro profeta después del Profeta Muhammad (ﷺ). No vendrá otro profeta ni otra escritura que contradiga lo que trajo el Profeta Muhammad (ﷺ). Aún

más, si alguien que venga después del Profeta Muhammad (ﷺ) dice ser profeta, se sabrá automáticamente que es un mentiroso y embustero. Debe ser rechazado y se deberá declarar que es un falso profeta. Aceptar como profeta a cualquiera que venga después del Profeta Muhammad (ﷺ) es anular la declaración de la *shahaadah*.

Las obligaciones de la Shahaadah

Cuando uno realiza el testimonio de fe o la *shahaadah*, no sólo implica que uno cree en ciertas cosas sino también que acepta ciertas responsabilidades que surgen de ella. Por ejemplo, cuando dice que nadie es digno de adoración excepto Allah, para que esa *shahaadah* sea correcta, significa que está tomando la responsabilidad de no adorar a nadie que no sea Allah. De igual manera, cuando uno dice “atestiguo que Muhammad es el Mensajero de Allah”, está aceptando ciertas responsabilidades con respecto al Profeta Muhammad (ﷺ). Cuando carece de alguna de esas responsabilidades, carece de un cumplimiento pleno de su testimonio de fe. Puede incluso llegar al punto de negar su *shahaadah* completamente negándose a cumplir su responsabilidad con el Profeta Muhammad (ﷺ).

Amor

Una de estas obligaciones hacia el Profeta (ﷺ) es amarlo. No se trata solamente de cualquier forma de amor, sino de amar al Profeta (ﷺ) más que a cualquier cosa o persona en este mundo. Dice Allah en el Corán:

“Diles [¡Oh, Muhammad!]: Si vuestros padres, hijos, hermanos, esposas y familiares, los bienes que hayáis adquirido, los negocios que temáis perder y las propiedades que poseáis y os agraden son más

amados para vosotros que Allah, Su Mensajero y la lucha por Su causa, pues entonces esperad que os sobrevenga el castigo de Allah; y sabed que Allah no guía a los corruptos.” (9 : 24)

Modelo a seguir

En segundo lugar, cuando uno realiza el testimonio de fe, significa que está aceptando al Profeta Muhammad (ﷺ) como su ejemplo a seguir, sobre cómo vivir y comportarse de una manera correcta y complacer a Allah. Dice Allah en el Corán:

“Hay un bello ejemplo en el Mensajero de Allah [de valor y firmeza en la fe] para quienes tienen esperanza en Allah, [anhelan ser recompensados] en el Día del Juicio y recuerdan frecuentemente a Allah.” (33 : 21)

Allah también dice:

“Di: Si verdaderamente amáis a Allah ¡Seguidme! Y Allah os amará y os perdonará los pecados. Allah es Absolvedor, Misericordioso.” (3 : 31)

Es muy extraño ver que algunas personas declaran el testimonio de fe y declaran que Muhammad es el Mensajero y Profeta de Allah, pero a la vez no lo consideran un ejemplo de vida a seguir por todos los creyentes. No solo no lo toman como ejemplo para sí

mismos, sino que rechazan a quienes lo hacen. Esto no es más que una señal de que esa persona no entiende con claridad el significado y las implicaciones del testimonio de fe que ha realizado. El Profeta (ﷺ) ha dicho:

“Juro por Allah que tengo temor de Allah y tengo más conciencia de Él que todos ustedes. Pero también ayuno y rompo mi ayuno, rezo y duermo [por la noche] y me caso con mujeres. Todos los que se alejen de mi tradición no serán de los míos [es decir, no serán sus verdaderos seguidores]”. (Registrado por al-Bujari).

En este hadiz, el Profeta (ﷺ) explicó que él es el más temeroso y consciente de Allah. Por lo tanto, no hay excusa válida para no seguir su ejemplo y su guía. Pero también dijo que quien se aleje de su práctica y su ejemplo no será como él. Uno no puede decir que cree en el Profeta Muhammad (ﷺ) y lo acepta, y al mismo tiempo negarse a aceptar su vida como el ejemplo a seguir.

Reglas con respecto a quien viole la Shahaadah

Todo aquel que viole conscientemente la *shahaadah* se convertirá en un no creyente. Hay consenso entre los expertos en este punto. Por ejemplo, si alguien adora a algo o alguien junto con Allah, como adorar a Jesús y Allah al mismo tiempo, entonces esa persona será un no creyente. De igual manera, si alguien maldice al Profeta (ﷺ) o dice que es un mentiroso, esa persona habrá violado la segunda parte de su testimonio de fe y, por lo tanto, estará fuera de la órbita del Islam.